

Una tormenta está a punto de envolver a los expedicionarios en medio del Casquete Polar el pasado 25 de mayo

Diario de una travesía por el desierto de hielo

Dos alpinistas españoles cruzaron Groenlandia de oeste a este a la altura del círculo polar Ártico. Provisos de esquíes de travesía y arrastrando su pesado equipo en trineos, Carles Gel y José Mijares tardaron 26 días en atravesar las tierras heladas del Inlandis y sólo hallaron a su paso una base americana, encievada a más de dos mil metros de altitud, en medio de la nada en esa gran isla helada que depende de Dinamarca. Este es el diario de su travesía.

TEXTO DE **Carles Gel**

FOTOS DE **Carles Gel / José Mijares**



“Así

cruzamos

Groenlandia”

Kangerlussuaq es una pequeña localidad situada en la costa occidental de la isla. Cuando llegamos nos pareció un lugar feo y poco acogedor. Cuando regresamos de la travesía nos pareció uno de los sitios más hermosos. La verdad es que lo más espectacular es el gigantesco fiordo junto al que se encuentra, que tiene casi 200 kilómetros de longitud.

Estamos a principios de mayo, y Groenlandia nos recibe con un tiempo frío y lluvioso. La niebla juega a esconderse entre los suaves perfiles de los montes que rodean el pueblo. Es un espectáculo fascinante que nunca nos cansaremos de admirar.

Más allá de las montañas y las verdes praderas se esconden el Inlandis y sus hielos eternos. Un sitio radicalmente distinto.

A mediodía del 11 de mayo, cargamos nuestros pesados trineos en un todoterreno y partimos hacia el hielo de Inlandis. Seguimos una pista en dirección este, la misma que seguiremos durante cuatro semanas. Cruzamos praderas interminables y pasamos junto a lagos helados. El espectáculo es fascinante, pero mientras nos vamos acercando al punto de partida, tanto a mi compañero de expedición, José Mijares, como a mí nos invade una extraña angustia que poco a poco se va instalando en nuestro interior. Es un momento delicado, algo que quizá se parezca a una contradicción.

Jamás había experimentado un estado si-

milar -ni cuando intentamos escalar la cara norte del Everest sin oxígeno-, pero ya es demasiado tarde para renunciar. En el fondo sabemos que no podemos.

Tras casi dos horas y cuarto, la pista forestal se termina. Frente a nosotros se extiende un enorme desierto de hielo. Estamos en el lugar donde nacen nuestros sueños.

A las dos menos cinco de la tarde damos los primeros pasos en el hielo. En ese preciso instante desaparecen nuestras angustias y temores. Cada uno arrastra su propia "pulka" (trineo), que pesa unos 80 kilos. Allí llevamos los alimentos, el material y la gasolina necesarios para cuatro semanas.

Funcionaremos con total autonomía y sin ningún tipo de soporte exterior. Hemos prescindido incluso de las velas de tracción y, accidentalmente, del teléfono por satélite. La única comunicación posible con el exterior será a través de la radio baliza, que sólo podremos utilizar en casos de emergencia.

Los primeros días son duros, pues el cuerpo tiene que acostumbrarse al peso de la "pulka", y la mente, al del blanco infinito, o la "blanca inmensidad" como un día calificó el alpinista italiano Reinhold Messner a estos desiertos de hielo.

Las jornadas son largas. Nos levantamos a las 7 de la mañana, hacemos el desayuno y levantamos el campamento. Luego caminamos entre ocho y nueve horas. Poco a poco aumentaremos el tiempo de marcha. →

"LOS PRIMEROS DÍAS SON LOS MÁS DUROS PORQUE EL CUERPO TIENE QUE ACOSTUMBRARSE AL PESO DEL TRINEO, Y LA MENTE, AL DEL BLANCO INFINITO DE ESOS DESIERTOS DE HIELO"





Uno de los expedicionarios, José Mijares, monta el campamento en medio de Groenlandia, aún muy lejos de la costa. A la derecha, Carles Gel durante la tarea cotidiana de comprobar la posición

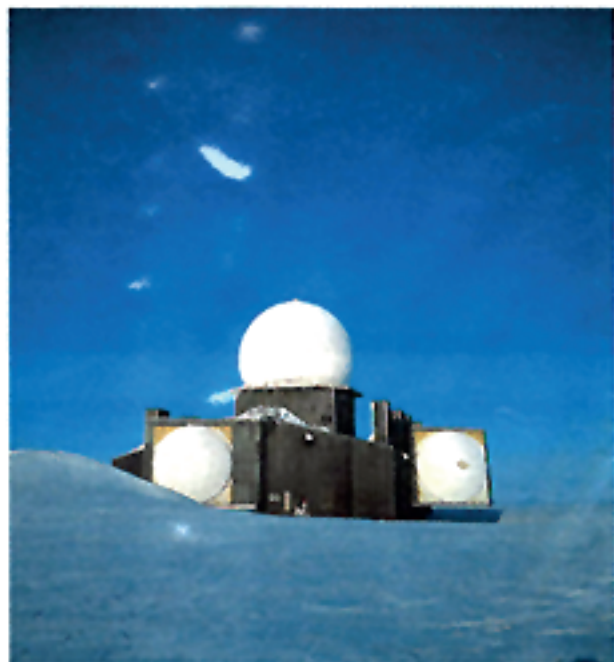


“A MITAD DE TRAVESÍA EMPEZAMOS TIRADOS POR PERROS, CA...”

Usamos unos esquíes y unas fijaciones extremadamente ligeros. Las botas son de piel y muy calientes. Encontramos una nieve muy dura, que permite avanzar con más facilidad. El tiempo es tan estable que no nos lo creemos. El GPS y la brújula son imprescindibles para orientarnos y navegar por este desierto de hielo cada vez mayor.

El 19 de mayo llegamos a Dye 2, una base americana situada en medio de la nada, a 2.020 metros de altitud. Nos recibe una pareja de Montaña que vive allí unos cuantos meses al año. Dormimos en una de sus tiendas y esa noche la temperatura desciende a -23°C . Fue la noche más fría de la travesía.

La mañana siguiente continuamos nuestra peregrinación en dirección a la costa este. El cansancio empieza a acumularse y cada vez comemos más. El cuerpo va adelgazando poco a poco.



Durante la tormenta que les sorprendió en medio del Casquete Polar levantaron un muro de hielo para protegerse de los vientos que superaban los 100 km/h. A la derecha, la base norteamericana Dye 2, a 250 km de la costa oeste

...ER ESPEJISMOS DE TODO TIPO: PERSONAS QUE NOS SIGUEN, PÁJAROS, TRINEOS

...ENTOS, PRODUCTO DEL CANSANCIO ACUMULADO DESPUÉS DE TANTAS HORAS DE MARCHA"

Hacia el 24 de mayo, el tiempo empieza a cambiar, y el 25 nos sorprende una violenta tormenta que nos mantiene prisioneros hasta el 28 de mayo. Nos pasamos más de dos días dentro de la tienda. Es un momento delicado en el que la moral roza la depresión. Hemos vivido una gran tormenta y en el lugar más elevado de la inmensa meseta polar (2.475 metros), pero con la llegada del buen tiempo la moral vuelve a subir. Continuamos esquiendo en sentido este-sudeste, y empezamos a cruzar un lugar misterioso llamado el valle de la Tristeza.

Comenzamos a ver espejismos de todo tipo: personas que nos siguen, pájaros, trineos tirados por perros, campamentos... producto del cansancio acumulado después de caminar tantas horas. Cada jornada hacemos entre 22 y 25 kilómetros, pero los últimos días haremos aún más.

Poco a poco nos acercamos a la costa este de Groenlandia. El tiempo no es tan bueno como al principio, y la nieve se encuentra en peores condiciones. Por la mañana nos levantamos una hora antes, caminamos más horas e intentamos, siempre que podemos, aumentar el ritmo.

Los tres últimos días son una maratón detrás de otra. Con mal tiempo hacemos más de 112 kilómetros; el último día y medio, con una tormenta incesante. El descenso final por el glaciar se convierte en un tormento continuo. Encontramos grietas y ríos y aún no vemos el mar. Es desesperante, pero finalmente la niebla se levanta y vemos un espectáculo impresionante: los fiordos semi-congelados y las montañas de roca y nieve. Estamos en la costa este. Me emociono y lloro. Ha costado mucho pero estamos aquí. Después de 20 interminables horas y 42 ki-

lómetros llegamos al último punto del Inlandis, tan solo unos 50 metros sobre el nivel del mar. Es la madrugada del 6 de junio de 2002. Hemos llegado, pero nos hemos equivocado de valle de bajada. Estamos perdidos y sin posibilidad de salir de este lugar. Además, cerca de aquí hay osos blancos.

Optamos finalmente por utilizar la radio baliza. Si no es aquí será en otro sitio, pero el helicóptero de la policía nos tendrá que sacar. A media tarde nos encontramos en Angmagssalik, en la costa este, tan diferente de la oeste.

Hemos vivido 26 jornadas fascinantes. Hemos aprendido a sobrevivir en el Casquete Polar, lugar donde los días son eternos y las noches no existen. Hemos encontrado la felicidad y hemos logrado que un sueño se convierta en realidad. ¿Qué sería de la vida sin estos sueños? ●

Para ti es
lo más grande

...pero no olvides su tamaño.



Tarrinas Pedigree® para Razas Pequeñas.

La alimentación idónea para su tamaño, con la energía y los nutrientes necesarios para su actividad. Además sus trozos más pequeños, que facilitan el masticado, están específicamente elaborados para que disfrute comiendo. A él le encantará su variedad de sabores y a ti, sus cómodos envases.

Pedigree

SALUD QUE SE VE CADA DÍA DE SU VIDA